

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

40. TERMINOS DE GANADOR



ME AQUEJABA una extraña sensación: yo estaba y no estaba ahí. Comprendía muy bien que el conflicto concernía únicamente a Sandor y a Kurt Vodde, y que yo no me hallaba en posición de formarme juicio alguno, en uno u otro sentido. Pero, al mismo tiempo, advertía la renuencia de su parte en cuanto a deshacerse de mí, debido a mi potencial capacidad testimonial.

—Lo felicito, Vodde —dijo Sandor Bathory, en tono seco—. No creí que la Florescu estuviese desconforme con el arreglo que tenía conmigo, pero veo que me equivocaba.

—No vaya a ser muy severo con ella —ironizó Kurt Vodde—. ¡Sólo procura asegurarse una vejez sin apremios!

Bathory se inclinó hacia el otro, apoyándose en ambos codos sobre la mesa. En la penumbra, un gatazo negro, positivamente desvelado con nuestra presencia, o quizá

obediente a sus hábitos particulares, abandonó su cubil de oscuridad y, con movimientos perezosos, atravesó la zona iluminada. Un instante más tarde brincaba de la carreta, en pos de sus aventuras privadas.

—No me interesa gran cosa lo que pretenda la Florescu —dijo Sandor—. Lo que quiero averiguar son los motivos de usted.

—**C** REO que puedo manejar con la debida solvencia el castillo y los dominios de los Bathory —afirmó—. Y usted representa el único obstáculo para que yo logre llevar a cabo ese proyecto. ¿Lo sabía?

—¿Acaso quiere mi torre?

—Quiero todo el castillo.

Sandor inclinó la cabeza. La papada se le desbordó bajo la presión de la barbilla. Dirigió el ojo sano oblicuamente hacia la cara de su interlocutor.

—Mmm... ¿Tan seguro está de Verna?...

—Ella está al margen del asunto. Quiero ser dueño de todo antes de la boda.

Sandor soltó una risita borboteante.

—¿Así que el himeneo sería por *amor*?

—Digamos que ella es mi As en la manga... Pero preferiría no tener que valerme de esa carta, si fuera posible.

—Muy considerado de su parte...

—Trato de evitar complicaciones inútiles. ¿Quiere oír mis términos, Bathory?

—Lo escucho —aceptó Sandor—. Veamos sus otras cartas.

—**P** RIMERO —enumeró Vodde, tomándose un corto meñique—, no interferirá de ningún modo con mis planes.

”Segundo —el anular—, me tendrá al corriente de cualquier tratamiento médico que le aplique a Vlakkar... o al barón.

Ergué la cabeza, conteniendo a último momento una exclamación de sorpresa. Mejor no atraer la atención de ellos. Que se olvidasen de mí, así hablarían con mayor libertad. Y el pequeño grabador, aún en el interior de mi bolsillo, seguía captando todo cuanto se decía.

—Tercero y último —concluyó Kurt Vodde, apretándose el dedo mayor—, estará dispuesto a cederme su torre cuando se la solicite.

—Mi trabajo... —insinuó Sandor.

—Le ofrezco un plazo razonable para que lo pueda terminar.

—Muy bien... Así planteado, me suena bastante justo.

V ODDE se alisó el cabello, muy tirante hacia atrás, y brillante de fijador. Tamborileó un momento sobre la mesa con sus protuberantes yemas y luego miró a Sandor a los ojos.

—La rutina no debe alterarse —propuso—. Todo tiene que seguir igual que siempre. ¿Le parece bien?

—Sí, estoy de acuerdo. ¡Bastante tiene el barón con sus actuales problemas!

—¿Qué actitud piensa asumir respecto a la Florescu, desde el momento que...?

—Me limitaré a informarle que no necesito más sus servicios —repuso Sandor.

—¿Y Vlakkar..., o sea Loki?

—Creo que puedo curarlo pronto.

—¿Es... recomendable que ande por donde quiera?

—Nunca demostró propensión a la violencia —aseguró Sandor—. Puedo afirmar que no representa ningún peligro. Su manía no implica agresividad.

—¿Por qué lo mantenía vigilado, entonces? —la expresión rapaz de Vodde se agudizó, trasluciendo su desconfianza.

NO ESTABA seguro de la naturaleza de su mal —explicó Sandor—. Ahora creo saber un poco más, gracias a la vieja Lavna, aunque parezca mentira.

—¡Bueno!... —se burló Kurt Vodde—. Vuelta a las fuentes, ¿eh, doctor?

—No todo el folclore de estos pueblos salvajes tiene por qué ser falso —repuso Sandor—. Hay mucho conocimiento real detrás de sus leyendas y tradiciones. El verdadero espíritu científico es abierto...

—¡Por favor! —se burló Vodde—. ¡No me va a decir que cree en esas paparruchas del hombre-lobo! —Se volvió de súbito hacia mí—. ¿O quiere escandalizar a nuestro visitante de Sudamérica?

Su risa sarcástica se elevó en la noche, insuflándome un irrefrenable pavor...

(Continúa)

¿LOGRARÁ LLEVAR A CABO KURT VODDE SUS PÉRFIDOS Y AMBICIOSOS PLANES DE DOMINACIÓN EN EL CASTILLO DE LOS BATHORY?... ¿ACASO SU MALÉVOLA RISA REFLEJA ALGÚN OCULTO "AS EN LA MANGA"?... SIGUE: "¿VERNA TAMBIÉN?" ¡ESCALOFRIANTES Y REVELADORAS INSTANCIAS QUE USTED NO DEBE PERDERSE! ¡ATRÉVASE A LEERLO!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos

policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com